

mala elaboracion y subida de precios desanimó á los comerciantes.

Al golpe dado á nuestra industria de la seda con la espulsion morisca sucedió otro que recibió con la emigracion á las Américas. Los jóvenes y ambiciosos encontraban en estas un camino mas breve y fácil para hacer fortuna que ejerciendo las artes industriales. Pero, sin embargo, aun se hubieran sostenido en su antiguo esplendor las fábricas de Sevilla, Granada, Málaga, Valencia y Toledo, sino hubiesen entrado tantas sedas trabajadas en Génova y Florencia; y si en vez de elaborar los tejidos nuestros fabricantes, que ya no conservaban la habilidad de los árabes, hubieran traído genoveses y florentinos, que eran en esta época mas diestros ya que los nuestros.

Las fábricas de Sevilla, que hasta el siglo XV elaboraban, no solo las cosechas del país, sino tambien las de Granada y Valencia, que aun eran crecidas, ocupaban todavia muchos brazos, y producian al erario grandes ingresos; pero decayeron desde este siglo considerablemente y en el XVII se queja ya Francisco Cisneros, alcalde del arte mayor de la seda en Sevilla, en un memorial presentado á Carlos II, de que la despoblacion tan grande que se espermentaba en España era la causa de la decadencia en las manufacturas. «Tenia esta ciudad, dice, mas de 3,000 telares en que se ocupaban cerca de 30,000 personas. Es así que de presente, no hay mas que 60 telares por no tener que hacer, porque no se gastan los tejidos de Sevilla, sino los que traen fuera de estos reinos.

En 1619 dice Damian de Olivares, que le faltaba á Toledo en cada año 435,000 libras de seda, y que el daño que recibia esta ciudad era de 1.937,727 ducados, y el de los oficiales y empleados en esta industria era 38,484 ducados.

Viendo Felipe V tal decadencia en nuestras fábricas, y la mucha seda labrada que se importaba del extranjero con gran perjuicio de nuestra industria, mandó en 10 de noviembre de 1726 que todos los españoles, sin distincion de personas, se vistiesen de seda y paños fabricados en España. Este decreto, aunque reanimó algo la industria sedera, no bastó á restablecerla en su antiguo vigor, ni á atraer la concurrencia de compradores, que habian venido á nuestros mercados en busca de los artefactos, cuando llevaban el sello de la mejor fabricacion.

Algunos prelados celosos, á imitacion de los reyes, trataron de formar este industrioso ramo repartiendo á los labradores, no solo pies de morera, sino ofreciéndoles premios en metálico á los que mejor los cuidaban, y á los que los aumentaban. Por este medio estendieron algun tanto los plantíos de moreras en el obispado de Segorbe los feligreses de la diócesis de Obispo Cano, y en Guadalupe y Aranjuez, se hicieron grandes plantaciones por los cuidados y munificencia de Fernando VI, quien mandó edificar en aquella ciudad en 1749 cinco grandes edificios destinados cada uno á diferentes operaciones. La real hacienda administró estas fábricas, dirigidas con mucho celo y acierto por D. Juan Buliere hasta 1762, y durante este tiempo repartieron 60,000 pluntones de morera entre los labradores mas instruidos. En las demas provincias se cosechaba poca seda, y en Salamanca y Estremadura que podia ser el emporio de la seda, por su situacion y terreno fértil y abundante, se cogian solo algunas libras que vendian á los fabricantes de Aranjuez, hiladas ya por mujeres en los tornos del país. La opinion de los labradores de aquel tiempo, era que solo podia criarse la morera en las provincias meridionales. En el mismo reinado de Fernando VI, se propuso al gobierno hacer un plantío considerable de moreras en Toledo, pero quedó sin efecto, porque las tierras que se destinaban para él, pertenecian al cabildo de esta ciudad, y se oponia á la realizacion de esta idea.

Un escritor célebre (1) hablando de Galicia, dice, que ni el clima, ni el terrazgo, ni demas circunstancias de Castilla son á proposito para la cria de la seda. Esta opinion general en aquel tiempo perjudicaba mucho al progreso de una industria tan productiva como la de que se trata. Despues se ha visto que la morera puede vejetar, y se da bien en todas nuestras provincias, como se ve prácticamente por las plantaciones que se hacen en estos últimos años en todas ellas.

Todavía haria mayores adelantos sino se hubiese dado tanta preferencia á la multicaule, como diremos mas adelante, hablando de esta variedad, y si los labradores ricos se hubieran, puesto co-

mo en otros países al frente, no solo de esta industria, sino de todas las que tienen relacion con toda la economía rural. Porque si esta se abandona á los colonos y jornaleros, que no solo no pueden hacer anticipos necesarios á toda explotacion útil, sino que no tienen ciencia ni tiempo para entregarse á ella con la constancia y fino que exigen, ¿cómo podrá mejorar entre nosotros la agricultura? Así es, que entregada, como al presente, á manos de los mas infelices, no sacaban todo el provecho que podia dar, y esta era, y es una de las mas poderosas razones, para que esta industria no haya progresado entre nosotros.

En los siguientes artículos tratemos de la necesidad, y posibilidad de criar la morera en todas nuestras provincias, de la utilidad que reportará su cultivo á nuestra riqueza agricola, y de la eleccion de moreras que debe hacerse para cada provincia, segun la situacion topográfica que ocupe, y el terreno y esposicion en que esté situada, así como de los procedimientos mas bien recibidos para que los aficionados crien con provecho y mejor éxito el gusano.

(Del Lirio.)

## A PIO IX.

### SONETO.

Fiel representas al que allá en la cumbre  
Del Gólgota, espiró. Ministro santo,  
De opresos pueblos el acerbo llanto  
Enjugaste con fé, con mansedumbre.

Sigue señor, que un rayo de tu lumbré  
A los tiranos llenará de espanto;  
Y oculto el rostro con su rojo manto,  
En vano buscarán quien les encumbre.

Tu diestra agite el lábaro divino  
Y á tu voz se conmueva el ancho mundo:  
A los reyes trazáste el camino,

Que en gloria para tí será fecundo:  
Tambien el Cielo te trazó el destino,  
Que tiene escrito en su saber profundo.

Mariano Alvarez Robles.

## LEYENDA PERSA.

### Astrologia.

¿Sabeis que Artasiras por medio de su embajador me ha manifestado los mas ocultos secretos de mi corazon? ¿Sabeis que solo mi infiel esposa ha podido comunicarle cuanto en aquella noche fatal sucedió? ¡Ojalá no hubiera mi reserva cedido á los pesares y tormentos que me destrozaban! Todo yacia en quietud, continuó el rey conmovido. Eran las altas horas de la noche y solo ella y yo velábamos. ¡Con cuánto gusto le comunicaba mis espantosos temores, y la infame aparentaba consolarme! Ella solo es la causa de la destruccion de mi trono, y es preciso que muera.

—Señor, disponeos antes á vencer definitivamente. Todo el ejército se halla pronto para el combate y cualquiera dilacion le podria ser perjudicial.

—Quiero ante todo que este crimen quede castigado...

—Pero al menos nos ¡nformaremos antes.

—Nada de dilaciones: no puede haber sido sino ella...

Tuvo el ministro que retirarse á mandar ejecutar las terribles órdenes de su rey.

Efectivamente, no solo la infeliz é inocente reina pereció en un cadalso, sino que esasperado el ejército con tantas dilaciones, y el

[1] Larruga. Memorias económicas y políticas, tomo 44, página 236.